

Aurrekoetxea2002b

Argitaratua in: L. Rabassa (ed.), *Mélanges offerts à Jean-Louis Fossat*, Université De Toulouse II-Le Mirail, CerCLid 11/2, 2002, 57-65.

Algunas consideraciones sobre la contrapregunta en las encuestas lingüísticas

Gotzon Aurrekoetxea

Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea

1. Introducción¹

La próxima aparición del primer volumen del Atlas Lingüístico del País Vasco-Euskal Herriko Hizkuntz Atlasa (EHHA) ha motivado este trabajo sobre uno de los aspectos más significativos de la recogida de datos del proyecto en cuestión.

La preocupación por la metodología a seguir en la encuesta dialectal viene prácticamente desde que se iniciaron los trabajos de dialectología (cf. Badia Margarit, 1952; Companys, 1956 y 1958; Hammaströn, 1976).

Dicha metodología ha ido evolucionando con el tiempo y los sucesivos proyectos puestos en marcha. Desde la “teoría del primer golpe” de un único informante y único encuestador, hasta los actuales procedimientos en los que el objetivo del proyecto determina las condiciones de la encuesta.

Uno de los avances cualitativamente más significativos, a nuestro modo de entender, es el procedimiento de la contrapregunta o la pregunta-propuesta, como lo denominamos en el Atlas Lingüístico

¹ Mis agradecimientos tanto a Charles Videgain, co-director del atlas, como a Izaskun Etxebeste y Koro Segurola, miembros del equipo y compañeros en la fase de recogida de datos, por sus acertadas observaciones en la elaboración de este trabajo.

del País Vasco (EHHA). Este proceder, desde su formulación por Van Gennep (1934), ha sido utilizado en distintos proyectos entre los que estamos obligados a citar ALG y ALLOc (cf. Ravier, 1965).

El EHHA es deudor del ALG y del ALLOc en este aspecto. En este artículo trataremos de explicar la utilización que se le ha dado en este atlas y los resultados del mismo. El atlas lingüístico vasco ha querido llevar hasta el extremo la utilización de las contrapreguntas en la recogida de los datos. Tanto en el caso en el que el informante no tuviera una respuesta, como si hubiera respondido afirmativamente, el encuestador proponía una serie de vocablos que tenía en su ficha de encuesta, recogidos tanto de los diccionarios y trabajos específicos como en encuestas anteriores. Una vez recogida la respuesta, o en su caso confirmada la dificultad o la imposibilidad de recogerla, el encuestador pasaba a proponer una serie de palabras preguntando al informante si las conocía, si se trataba de un vocablo que se utilizaba en la localidad, en una vecina... La cantidad de estas propuestas varía según la pregunta, la localidad, el informante, el momento de la encuesta, etc. (cf. Aurrekoetxea, 1986).

Quizás el mayor handicap que se le pueda achacar sea el haber dejado al libre albedrío del encuestador tanto la elección de los vocablos a proponer como la cantidad a ser propuestos en cada localidad.

2. La metodología de la recogida de datos en el EHHA

Es conocido por los vascólogos que el espacio vasco es lingüísticamente hablando abigarrado; la dialectalización del euskara es mucho mayor que la de las lenguas vecinas, por razones que no puedo citar por falta de espacio.

El conocimiento de esta realidad ha sido la causa detonante de la aplicación de la mencionada metodología de encuesta. El equipo del EHHA ha buscado en todo momento aprehender toda la competencia lingüística de los hablantes o informantes elegidos. Por ello, el encuestador tenía instrucciones claras para que no se conformara con la primera respuesta obtenida, es más, se le inculcaba que debía estimular al informante sobre el entorno de la pregunta, indagando aspectos, formas, condiciones o situaciones que pudieran conllevar

otros vocablos.

Por otra parte se decidió por la utilización de la metodología de la contrapregunta de modo general, utilización que a más de uno le parecerá quizás que se halla rayando en el abuso.

El hecho de que la lengua vasca sea de una tipología aglutinante y la rara utilización de un sustantivo o adjetivo desprovisto de un determinante o artículo, ha llevado a los diseñadores del proyecto a proyectar una segunda pregunta, una vez lograda la respuesta pertinente, en busca de la forma indeterminada, del lexema puro, sin aditamento de ningún sufijo, ni declinativo ni determinativo.

Estas circunstancias han llevado a una recogida exhaustiva, detallada y como consecuencia de ello, a un trabajo de encuesta y transcripción de las cintas muy laborioso.

3. Características del EHHA

El atlas vasco abarca 145 localidades esparcidas en estados y administraciones diferentes: 100 localidades en el estado español, de los cuales 73 se hallan en la Comunidad Autónoma Vasca (36 en Bizkaia, 1 en Alava y otros 36 en Gipuzkoa) y 27 en la Comunidad Foral de Navarra. Las otras 45 localidades comprendidas en el estado francés, de los que 15 corresponden a Labourd, 18 a la Baxe Navarre y las 12 restantes a la Soule.

El cuestionario utilizado consta de 2857 preguntas, de las cuales 2637 son comunes o generales y otras 220 específicas; es decir, preguntas que solamente han sido utilizadas en algunas localidades.

Las encuestas han sido totalmente grabadas en cintas magnetofónicas (más de 4.000 horas de grabación) y posteriormente copiadas en formato CD-ROM, estando disponibles en su integridad para los investigadores y vascólogos.

La metodología de encuesta proponía recoger vocablos que fueran respuestas dadas por el informante, vocablos que provenían de los estímulos dados por el encuestador por medio de las contrapreguntas, y textos lingüísticos diversos (definiciones de palabras, descripciones de diversas labores, narraciones, cuentos, refranes, canciones...).

La cartografía utilizada es fruto de una elaboración lingüística y otra posterior cartográfica. La elaboración lingüística consiste en una lematización de las respuestas que conlleva la creación de lemas y superlemas. Las respuestas obtenidas en alfabeto IPA pueden ser también consultadas en alfabeto normal mediante una tabla de transliteración. El editor del mapa parte de estos datos ortográficos para aglutinarlos en lemas y éstos en superlemas. La cartografía diseñada para la publicación de los datos se basa en esta elaboración lingüística. Los datos cartografiados no son las respuestas sino los superlemas creados a partir de ellas. Estos se presentan en áreas lingüísticas definidas por colores. A cada superlema se le asigna un determinado color en el mapa. El uso de los colores está restringido a un máximo de 16, lo que quiere decir que las respuestas de cada pregunta no pueden ser agrupadas en más de 16 grupos o superlemas.

Los mapas se basan en una poligonación de la superficie vascofona, de tal modo que a cada localidad o punto de encuesta le corresponda un polígono cuyos lados comparte con la localidad encuestada más próxima.

A pesar del tamaño de la publicación (din A4) en los mapas se pueden representar hasta un máximo de dos respuestas y una propuesta por pregunta en cada localidad. La primera respuesta se representa con color de fondo. La segunda con el color correspondiente en trama. La propuesta aceptada se representa con un pequeño círculo con el color correspondiente al vocablo.

De los datos recogidos mediante el procedimiento de la contrapregunta sólo se publican o cartografían aquellos que han sido aceptados como propios de la localidad por los lugareños. No se publican los datos negativos, aquellos vocablos que han sido rechazados, bien por ser desconocidos, bien por no ser vocablos utilizados en la localidad aunque sean conocidos por los informantes, bien por tener significado diferente.

La publicación de los datos se lleva a cabo en dos soportes: en soporte papel y en soporte informático. El primero de ellos recoge las respuestas recogidas en alfabeto fonético, ordenadas por localidades, y los mapas, con sus correspondientes índices. La publicación en CD-ROM alberga lo publicado en soporte papel, más toda la base lingüística. Esta publicación se verá enriquecida con la posibilidad de

consultar los textos lingüísticos recogidos y la posibilidad de realización de mapas diferentes atendiendo a criterios personales.

4. Los datos del EHHA

La metodología aplicada en las encuestas ha dado como resultado una cantidad ingente de material y datos. La próxima aparición del primer volumen del EHHA nos permite hacer un pequeño estudio sobre los datos recogidos en el mismo. Dicho volumen recoge 269 preguntas, aproximadamente el 10% de las preguntas que componen el cuestionario utilizado en el proyecto (cf. Aurrekoetxea / Videgain, 1993). En las 145 localidades encuestadas se han recogido en total 30.778 respuestas que, exceptuando las preguntas específicas², viene a salir una media de 208 respuestas por cada localidad y pregunta.

Centrándonos en las respuestas obtenidas mediante las contrapreguntas en las 269 preguntas, de los 26.536 vocablos propuestos el informante desconocía el término en 21.091 casos. Los mapas del EHHA no dan cuenta, como se ha dicho anteriormente, de estos datos negativos; no han sido analizados hasta el momento. Los términos aceptados, es decir conocidos por el informante, han sido 5.445. Términos que de no utilizar este procedimiento no hubieran sido localizados. Entre ellos se encuentran los aceptados como representativos de su localidad, términos que tienen un significado diferente y términos conocidos por el informante pero pertenecientes a una localidad vecina. Los mapas del EHHA sólo dan cuenta de los primeros.

El procedimiento tiene su máxima expresión en aquellas ocasiones en las que el informante no ha sabido dar con la respuesta de *motu proprio*. La falta de respuesta viene así paliada mediante un estímulo aceptado.

5. La aportación de la metodología de la contrapregunta

La competencia lingüística de cualquier hablante va más allá del

² De las 269 preguntas 58 son preguntas específicas que solamente han sido hechas en los puertos pesqueros.

léxico y las formas lingüísticas que utiliza en su vida diaria. No sería descabellado proponer la división entre competencia activa y competencia pasiva de los hablantes. La primera indicaría las formas y registros lingüísticos que el hablante utiliza y pronuncia en su comunicación diaria y habitual. La competencia pasiva albergaría el saber lingüístico que dicho hablante nunca ha utilizado, pero del que es conocedor y capaz de entender en su justa medida, si otro individuo pronuncia dichas formas o registros lingüísticos cuando se dirige hacia él.

Dando por supuesto que esta afirmación sea defendible, la encuesta lingüística debería ir a la búsqueda de las dos competencias. La competencia activa de un hablante se mediría por medio de un cuestionario de preguntas a las que el informante respondería sin ningún estímulo suplementario. La competencia pasiva mediante el procedimiento de la contrapregunta.

Creemos que es muy importante recoger todos los vocablos utilizados por los lugareños, pero también aquellos vocablos y formas lingüísticas que a pesar de no ser utilizados son, sin embargo, elementos de su competencia lingüística. Y Creemos también que es importante recoger aquellos vocablos que no son conocidos por los hablantes de una localidad.

El procedimiento de la contrapregunta resulta más interesante en la medida en que el vocablo buscado resulta menos utilizado en la vida cotidiana o dicha labor campesina haya sido abandonada. Un ejemplo de ello se da en la pregunta 06010 ‘erizo / hérisson / *Erinaceus europaeus*’ (mapa 177) en la que no ha habido necesidad de utilizar el procedimiento de la contrapregunta en ninguna localidad. El mapa no presenta, además, ninguna laguna. La referencia de este mamífero es clara, diáfana, y está presente en todas las personas; no ha habido necesidad del estímulo. En cambio, en la pregunta 05100 ‘urogallo / grand tétras / *Tetrao urogallus*’ (mapa 134) se dan 68 lagunas (localidades sin respuesta), de las que 28 se han cubierto mediante la contrapregunta.

5.1. Esta metodología ha sido utilizada atendiendo a criterios diferentes:

5.1.1. La contrapregunta se ha utilizado cuando no se ha recogido respuesta alguna. Ha servido, en primer lugar, para llenar las lagunas que inevitablemente se dan en este tipo de trabajos. Lagunas debidas a preguntas sin respuesta por diversos motivos. Los informantes no son máquinas de responder y a veces se encuentran en situaciones en las que no son capaces de recordar una determinada palabra de uso corriente en la localidad. Es lo que ha sucedido en la pregunta 05100 arriba mencionada. O en la pregunta 03070 ‘gobio / goujon / goby / Gobio gobio’ (mapa 102) en la que se han cubierto 30 lagunas. De no utilizar este procedimiento estas localidades se hallarían sin ninguna característica lingüística. Pero no sabríamos a qué se debe esta falta de respuesta: o al desconocimiento de dicho pez, porque no existe en esa región; o a que, aun existiendo, no sea conocido por el informante, porque no es aficionado a la pesca; o simplemente a que el informante no haya sido capaz, en el momento de la encuesta, de recordar el nombre de dicho pez, aunque su nombre sea de dominio público.

La falta de una respuesta debería ser estudiada con toda la exactitud posible, determinando sus causas.

5.1.2. Como superación de préstamos. Ha servido en los casos en los que la respuesta dada por el informante era un préstamo más o menos reciente y en muchas ocasiones no integrado. Este es el caso de la pregunta 01120 ‘chinche / punaise / bed bug / Cimex lectularius’ (mapa 12) La respuesta “txintxe” ha sido completada en 8 ocasiones con el vocablo autóctono “tximitxa”. En la pregunta 01020 ‘caracol / escargot / snail’ hay localidades en las que se ha recogido como respuesta el préstamo “karakol”, pero por medio de la contrapregunta se ha llegado a recoger palabras autóctonas como “barraskillo” y su variante “barenkillo”.

Otro caso claro se da en la pregunta 04070 ‘lagarto / lézard vert / green lizard / Lacerta viridis’ (mapa 120) en la que aparece el préstamo reciente “lagarto” en cuatro localidades occidentales. En tres de ellas se ha conseguido la forma autóctona “musker” mediante la contrapregunta.

5.1.3. Ha sido un procedimiento para profundizar en la concreción de

la respuesta. Ha habido cantidad de ocasiones en las que la respuesta obtenida era una forma genérica. En estos casos ha sido muy útil la contrapregunta para llegar a la forma concreta. Es el caso de la pregunta 04100 ‘víbora / vipère / adder / Vipera berus’ (mapa 123) en localidades en las que la respuesta ha sido “sube”, forma genérica de ‘culebra’. En varias localidades se han conseguido las formas “bibora”, “larrasube” y “subebibora”...

5.1.4. La contrapregunta para confirmar la respuesta. Se han dado casos en los que una vez dada la respuesta, que resulta un tanto dudosa, y después de formular la contrapregunta, el informante la rectifica dándola como errónea.

5.1.5. La contrapregunta para concretizar la respuesta. El encuestador no debe conformarse con la primera respuesta que obtenga. Una metodología completa es imprescindible para una buena recogida de datos. La contrapregunta ha servido para concretizar el significado de la respuesta y para distinguir distintas respuestas a una misma pregunta. Es lo que ha sucedido en la pregunta 08030 ‘viento del norte / vent du nord / north wind’ (mapa 224) en la que en diversas localidades han distinguido las respuestas “norteko axe” ‘como viento frío del invierno’ e “iparraixe” ‘como viento fresco del verano’, respuestas que han sido recogidas, algunas de ellas, por el procedimiento de la contrapregunta.

5.1.6. Cuando se ha recogido una respuesta no esperada. Esta respuesta ha de ser confirmada por el informante contraponiéndola a otros vocablos.

5.2. La aportación de la metodología de encuesta utilizada en el atlas vasco ha sido muy positiva.

5.2.1. Aportación a la lexicografía vasca. Localizaciones de diversas palabras que no eran conocidas hasta el momento han sido posibles gracias a esta metodología. En la pregunta 01090 ‘cucaracha / blatte (cafard) / Blatta orientalis’ (mapa 9) se ha llegado a determinar más

exactamente la extensión del vocablo “labezomorro”, que ha sido recogido por el procedimiento de la contrapregunta en cuatro localidades. Algo parecido sucede en la pregunta 01130 ‘ciervo volante / lucane / lucanus cervus’ (mapa 13) en la que la palabra “karrakaldo” ha sido recuperada en 5 localidades por medio de este sistema.

5.2.2. Ha servido para localizar arcaísmos. En la pregunta 06100 ‘zorro / renard / Vulpes vulpes’, en algunas localidades de la zona occidental se ha recogido el término “asagarri / aseri” como arcaísmo.

5.2.3. Para determinar el movimiento de los vocablos. Se ha podido determinar en muchos casos el movimiento del léxico. La extensión de una palabra suele ser variable, atendiendo a razones no siempre lingüísticas, como es bien sabido. El procedimiento de la contrapregunta puede ayudar, y de hecho así ha sucedido en el atlas vasco, a esclarecer la situación en la que se encuentra una determinada palabra. En la pregunta 06100 ‘zorro / renard / Vulpes vulpes’ (mapa 186), se sabe que en la zona occidental son conocidas las palabras “asagari / aseri” y “luki”. En las localidades en las que el informante respondía con la palabra “luki” se proponía “asagari / aseri”. Las respuestas obtenidas nos dan cuenta del paulatino avance del término “luki” en detrimento de “asagari / aseri”.

5.2.4. Este procedimiento es especialmente importante para la delimitación de las zonas de transición. Los datos recogidos únicamente por medio del binomio pregunta-respuesta pueden ocultar muchas veces la realidad y quizá ese no sea el método más indicado para el estudio de estas zonas lingüísticas. En la pregunta 09020 ‘granizo / grésil / hail’ (mapa 255) en la zona occidental se hallan las formas “iñetasi” y “txingor” que forman dos áreas compactas. Entre las dos áreas se halla una zona de transición en la que se conocen las dos formas, conseguidas tanto con preguntas como con contrapreguntas.

Sucede lo mismo en la pregunta 08310 ‘sequía / sécheresse / drought’ (mapa 252): entre la variedad occidental, representada por la

palabra “siketa / sikute” y la variedad central, con la palabra “leorte”, se halla una zona intermedia en la que las dos palabras han sido recogidas utilizando diversos procedimientos.

De no utilizar el procedimiento de la contrapregunta estas zonas de transición se hubieran quedado ocultas, y más que de una zona de transición se hablaría de una isoglosa que marcara un límite entre las dos variedades, cosa que no se ajusta a la realidad.

5.2.5. Sirve de igual modo para la delimitación de la extensión de un vocablo o forma lingüística. Un término puede ser recogido a) mediante la respuesta dada por el informante; b) mediante la aceptación de la contrapregunta; y c) mediante el rechazo dado por el informante a la palabra propuesta.

En la pregunta 04110 ‘sanguijuela / sangsue / leech / Hirudo medicinalis’ antes mencionada, la variedad occidental “usen” ha sido recogida mediante la contrapregunta en 9 localidades. Las nuevas localizaciones logradas con la contrapregunta dan una configuración mucho más compacta al área de dicha variedad, por una parte. Por otra parte, si tenemos en cuenta las localidades colindantes en las que, a pesar de haber sido propuesto, dicho término no ha sido reconocido por los informantes nos hallaremos con un área perfectamente delimitada.

Otro caso claro se da en la pregunta 08170 ‘borrasca / bourrasque / a gust of wind’ (mapa 238) con la variedad “eraso”. Dicha palabra se da como respuesta en 12 localidades centrales que no forman un área compacta; pero se ha recogido además en otras 11 localidades como producto de la contrapregunta. De esta forma aparece nítidamente un área central donde se conoce dicha variedad. Si a estos datos afirmativos se les añaden los negativos, localidades en las que, o bien no es conocida la palabra, o bien es identificada con otra localidad vecina, se puede llegar a acotar con una gran precisión su extensión geográfica. Este vocablo ha sido también propuesto en prácticamente todas las localidades limítrofes, en las que o no es conocido, o tiene significado diferente o es conocido como originario de otra localidad. Se puede afirmar que se ha llegado a aprehender lo que saben y lo que no saben los informantes; o dicho de otra forma, se sabe dónde se usa este término y dónde no se usa.

6. A modo de conclusión

Creemos que esta líneas reflejan claramente el valor que tiene una metodología determinada en la encuesta dialectal.

La metodología utilizada en el EHHA ha demostrado que las encuestas que tienen por objetivo recoger únicamente el conocimiento activo de los informantes no recogen, ni mucho menos, todo el saber de los lugareños.

Hace falta una metodología más rica, más compleja, que intente llegar al saber tanto activo como pasivo, y recoger todo ese saber para plasmarlo y publicarlo ya sea en mapas, ya sea mediante otros procedimientos. Por ello propugnamos la utilización del procedimiento de la contrapregunta como complemento de la encuesta tradicional. Del binomio “pregunta – respuesta” pasamos al juego “pregunta - respuesta - estímulo de la contrapregunta - aceptación o negación de la misma”.

Estimo que los frutos obtenidos en el EHHA son alentadores e indicadores del camino que se debe seguir en la encuesta dialectal.

Bibliografía

- Aurrekoetxea, G., (1986), “Euskal Herriko Hizkuntz Atlasa (EHHA): inkesta metodologia eta ezezko datuak” [El atlas lingüístico vasco (EHHA): metodología de encuesta y los datos negativos], *Euskera* XXXI, 1986-2, p. 413-424.
- Aurrekoetxea, G. / X. Videgain (1993), “Euskal Herriko Hizkuntz Atlasa: galdesorta / cuestionario / questionnaire”, *Euskera* 38-3, p. 529-647.
- Badia I Margarit, A.M., (1952), *Sobre metodología en la encuesta dialectal*, Zaragoza, CSIC Instituto de Estudios Pirenaicos.
- Company, M., (1956), “Les nouvelles méthodes d’enquête linguistique (I)”, *Via Domitia* III, 89-138.
- Company, M., (1958), “Les nouvelles méthodes d’enquête linguistique (II)”, *Via Domitia* V, 51-167.
- Hammarström, G., (1976), “The use of tape recording in dialectology”, *Orbis* 25, 13-19.
- Ravier, X., (1965), “Le traitement des données négatives dans l’Atlas linguistique et ethnographique de la Gascogne”, *Revue de Linguistique Roman* XXIX, p. 262-274.

Van Gennep, A., (1934), “Contribution à la méthodologie du folklore”,
Lares 5-1, 20-34.